



3 Ser un cuerpo o tener un cuerpo, ¿cuál es la cuestión? Reflexiones psicoanalíticas acerca del cuerpo en el mundo científico y capitalista¹

Being a body or having a body, which is the question? Psychoanalytic reflections on the body in the scientific and capitalist world

Carlos Andrés Hurtado Díaz*

Resumen

Este artículo señala la importante diferencia que, desde la mirada psicoanalítica, se establece entre el ser un cuerpo y tener un cuerpo, esto para y especificar que en el ser humano lo fundamental es la manera en que el lenguaje hace eco en el cuerpo, por medio de los artificios gramaticales de la pulsión. De igual manera, la distinción se plantea para señalar que cuando hablamos de seres humanos nos referimos a todo aquello en relación con lo pulsional, a diferencia entonces de lo instintivo, que obedece más al orden de los comportamiento y esquemas ya instalados de carácter animal. El escrito concluye presentando la mirada que establece hoy día la ciencia y el capitalismo a propósito de los cuerpos.

Palabras claves:

Pulsión, instinto, cuerpo, discurso médico, discurso capitalista.

**Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira, Especialista en clínica psicoanalítica de la Fundación praxis freudiana, Magister en Psicoanálisis (Universidad Argentina John F Kennedy, Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y Universidad de Manizales, Docente investigador tiempo completo Facultad de Ciencias Humanas Sociales y de la Educación carlos.hurtado@ucp.edu.co*

Recibido:
22 de Julio de 2013

Aceptado:
19 de Octubre de 2013

¹ Este artículo presenta los resultados bibliométricos producto de un acercamiento metodológico y epistemológico a las transiciones ocurridas en el campo de la investigación educativa. Tesis de Doctorado Ciencias de la Educación.



Foto: Marco Alejandro Escobar

Abstract:

The article points out an important difference established between being a body and having a body from the psychoanalytic view. The latter, to specify that in humans the way that language is echoed in the body through grammatical devices of the drive, is essential. Similarly, a distinction arises to point out that when we speak of human beings we mean anything in relation to the drives, then unlike the instinctive, that is due more to the order of behavior and patterns of animal character already installed. This article concludes with a look that sets today science and capitalism concerning the bodies.

Keywords: drive, instinct, body, medical discourse, capitalist discourse

Introducción

“La evaluación, en esencia, supone adoptar un conjunto de estándares, definirlos, especificar el grupo de comparación y deducir el grado en el cual el objeto alcanza los estándares. Una vez realizado lo anterior, el evaluador está en posibilidades de hacer, en un segundo momento, un juicio sobre el valor del objeto evaluado.” (De la Garza Vizcaya, 2004: 807 - 808).

Son tres tiempos los planeados para este escrito: el primero se fundamenta en transmitir el concepto de Pulsión como uno de los fundamentales del Psicoanálisis, en relación con el cuerpo y el lenguaje, específicamente el significante y la letra; seguidamente, se marcará la diferencia que debe establecerse entre el instinto y la pulsión y finalmente se partirá de los dos primeros momentos para articular el título planteado en el artículo, en sentido interrogativo, con la proliferación científica, capitalista y globalizante que, al parecer, empuja imperiosamente al silencio triunfante de la pulsión de muerte.

Pulsión, lenguaje y cuerpo

Freud toma el concepto de pulsión y lo delimita en su obra como uno de los conceptos fundamentales de su metapsicología. El autor da varias definiciones de pulsión, la más común aquella donde utiliza la palabra “trabazón”, para hablar de una exigencia impuesta a lo anímico, a causa de una conexión-trabazón con lo somático.

Hay un momento de la obra freudiana donde se indica que “*las pulsiones son nuestro mito*”. Al indagar las variadas definiciones de mito encontramos, por ejemplo, la del filósofo español Francisco García Bazán (2000. p 48):

El mito es un símbolo desplegado por la lengua que relata una cadena o serie de hechos que tuvieron lugar en el marco del origen, una instancia que es extraña al desplazamiento interno o exterior de la sucesión y el movimiento temporal.

De acuerdo con esta definición, el mito puede entenderse como una forma de hablar. Ya Levis-Strauss (1962) cuenta cómo el mito es una forma de hablar. Si de seguir esta lógica se trata, entonces la pulsión es una forma de hablar, una forma de hablar oralmente, analmente, escopicamente e invocantemente. Esto lo retomaremos más adelante

Por su parte, Lacan prefiere cambiar el término mito por ficción y este último lo toma del Filósofo inglés Jeremy Bentham, quien planteaba que el lenguaje es él mismo una ficción, para él una entidad ficticia es aquella que en la forma gramatical del discurso se le asigna una existencia-nombrándola-, pero no quiere decir que exista como tal, está implícita en el lenguaje, pero no hay materialidad donde contenerla.

En el seminario titulado “El tiempo de concluir”, que Lacan orientó en 1977(e), nos señala que la pulsión es algo que no se soporta más que por ser nombrada; es este un punto importante para empezar a situar a la pulsión en el registro del significante.

En este sentido, lo primero a pensar es que la pulsión es inseparable del significante, de la letra y se podría entonces indicar que no es ninguna fuerza orgánica, ni somática y que por supuesto no tiene nada que ver con el instinto y que es entonces precisamente en el cuerpo cuando entran en juego, pues su entrada se da solo en el momento en que ha sido marcado por el significante.

En el seminario El Sinthome, Lacan (1975d) refiere que: “la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir, pero este decir para que resuene, consuene es preciso que el cuerpo sea sensible”, de manera tal que la pulsión resuena, hace eco en el cuerpo. Freud señala que la pulsión tiene su fuente en las zonas erógenas, que bien pueden ser o estar en cualquier parte del cuerpo. Lacan, por su parte, indica que son los orificios corporales los que son privilegiados, pues es sobre ellos donde opera la demanda del Otro. Es importante en este momento recordar que la pulsión hablaba de diferentes maneras, a saber, oral, anal, escopica e invocantemente, pues son estos orificios a los que corresponden las cuatro pulsiones establecidas por el psicoanálisis, las dos primeras propuestas por Freud y las dos siguientes agregadas por Lacan.

En este punto se marca algo muy importante: una cosa es el origen de la pulsión el cual debe entenderse en el lenguaje, en el nivel sincrónico de la estructura y otra cosa es la fuente de la pulsión, que bien son las zonas erógenas, los orificios, el cuerpo, allí donde el lenguaje hará eco.

En 1964, en el libro seminario 11 de Lacan (1964 b), los cuatro

conceptos fundamentales del psicoanálisis, se señala que los agujeros reales del cuerpo logran ubicar el agujero estructural del Otro, es decir, la falta en ser, su división, la hiancia subjetiva, y precisamente de allí la diferencia principal entre el identificar el ser y el cuerpo del lado animal, del lado instintivo, pues allí no interviene el lenguaje que lo divide, con el tener un cuerpo del lado del sujeto humano hablante con la pulsión, ese hecho de la falta en ser, divide no solo su ser sino que al igual su cuerpo, de allí que el estatuto para los sujetos humanos hablantes se delimite entonces al tener un cuerpo.

Si se piensa entonces en el primer tiempo de la entrada del sujeto al lenguaje, al significante, se evidencia que esto implica una pérdida, y si se recuerda que Lacan matematiza la pérdida con el pequeño (a), se debe entender por tal a este pequeño (a) como un agujero donde se ubica la inconsistencia del Otro, de este Otro con O mayúscula denominado lenguaje; es de esta manera que se tienen que comprender las zonas erógenas, los orificios corporales, como aquellas zonas del cuerpo marcadas por la pérdida de objetos donde la pulsión encontrará su fuente para situar un lugar dónde servirse y poder así hacer su recorrido.

En la siguiente cita de Lacan, tomada en este caso del seminario, La lógica del fantasma (1966 c), él refiere:

Se trata de ese objeto privilegiado, descubrimiento del análisis, cuya realidad es puramente topológica [...], el objeto al que la pulsión le da la vuelta, vuelta, circuito, tour pulsional, trayecto de ida y vuelta, es ese objeto a, es ese agujero el que contornea. Tal recorrido siempre será por medio del lenguaje, más específicamente desde los artificios gramaticales de la pulsión: pegar-pegarse-ser pegado, mirar-mirarse-ser mirado, etc.

Data de siglos atrás que en los libros de medicina alemana apareciera una cierta equivalencia entre el Trieb y el Instinkt; hoy en día parece que tal paridad no solo prevalece, sino que quizás se inclina toda a una especie de giro que deja a un lado lo humanizador para pasar a lo animaldeador², cuando se interviene al sujeto no desde su Trieb, desde lo más particular, sino en cambio objetivándolo y

2 *El cuestionario MAPE consiste en una serie de frases que se refieren a ti mismo y a la forma de pensar. Para cada Frase existen dos alternativas, si estás de acuerdo señala si, si no lo está seña la respuesta no.*

pensándolo desde una mirada instintivista que cada vez más genera todo tipo “Franksteins”.

Si bien es cierto, que el Trieb (Pulsión), desde la lengua alemana, ha tenido distintos usos y significaciones que varían desde la época, hasta en la forma que es utilizado el término en las distintas regiones, y sumándole también que no solo ha sido mencionado desde la Medicina, Filosofía o Psicología, sino que al igual desde el lenguaje corriente, literario, comercial, técnico (Biología, mecánica) y religioso, es indiscutible y necesario marcar la diferencia entre el instinto y la pulsión.

Freud resaltó esta diferencia de manera muy clara, y a pesar de reformular en ciertos momentos su teoría de la pulsión, logra maniobrar este gran abanico de posibilidades que lingüísticamente el término permite abarcar, y delimita el Trieb para la experiencia analítica, no solo como anterior y diferente del instinto, sino que a su vez lo ubica como algo que viene de otro lugar, algo poderoso, como ese concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, pero que sin duda es el fiel representante de lo más subjetivo y particular de un sujeto³.

La biología freudiana no es una biología

Este arduo y difícil trabajo freudiano se evidencia en toda su obra y queda marcado por una historia que atraviesa todo lo que implica lo biológico en relación con el ser humano hablante; para un ejemplo más contundente basta con remitirse a una de sus obras póstumas, de 1920: “Más allá del principio del placer”, allí en varias ocasiones hace referencia al biólogo alemán August Weismann (1834-1914):

Lo que nos cautiva aquí es la inesperada analogía con nuestra concepción, desarrollada por caminos tan diferentes. Weismann, en un abordaje morfológico de la sustancia viva, discierne en ella un componente pronunciado hacia la muerte, el soma, el cuerpo excepto el material genésico y relativo a la herencia, y otro inmortal,

3

Ver el: “Diccionario de los términos alemanes de Freud”, de Luiz Alberto Hanns, pág. 381. Sobre el Trieb; allí el autor despliega un importante recorrido sobre la noción, desde la descomposición, la etimología del término, la comparación del término con su correspondiente en español y finalmente por medio de ejemplos comentados de fragmentos de la obra de Freud trata de delimitar la relación entre los aspectos lingüísticos de la palabra alemana con el concepto psicoanalítico que ella designa.

justamente ese plasma germinal que sirve a la conversación de la especie, a la reproducción. Por nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ellas, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan. Esto suena a un corolario dinámico de la teoría morfológica de Weismann (Freud, 1920, p.45).

En este corolario planteado por Freud, si bien es cierta la cantidad de referencias en su obra a la biología, no solo a Weismann sino también a otros tantos biólogos, no quiere esto decir en absoluto que exista algún tipo de extravío biologizante, como lo han querido juzgar algunos pensadores psicoanalíticos, en especial Jean Laplanche (1993). ¿Acaso Freud, con su formación médica y neurológica, no sabía qué estaba haciendo? Firmemente, la tesis Lacaniana nombrada en los primeros capítulos de su seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica (1955a), indica que la biología Freudiana no es una biología sino un punto de referencia para comprender que los postulados freudianos se distanciaban muchísimo de cualquier postura biologicista.

Freud toma mano de la biología, entonces, para indicar por medio de su teoría de las pulsiones, que al psicoanálisis no le interesa la sustancia viviente como tal, sino que su gran interés es mostrar aquellas fuerzas que operan allí, es decir, las pulsiones. Es así, pues, que en el intento de hacer una equivalencia entre el germen y el soma de Weismann con sus pulsiones de vida y muerte, respectivamente, Lacan se atreve a pensar que la biología freudiana no es una biología y que finalmente el Uno lo atrapamos a partir del significante y no a partir de la naturaleza. De ser esto así, la intervención psicoanalítica es a partir de la gramática de la pulsión; por tanto, el mismo Freud, como también Lacan, siempre marcaron la diferencia entre el instinto y la pulsión.

Hay de lo Uno, hay la ex - sistencia que se sostiene en un afuera que no es. Hay vacío, hay la nada y la inscripción de la nada (Giussani, 2006, p.58). Es esta la lógica planteada por el psicoanálisis y que continúa entonces al pensar que si muerte y sexualidad son los significantes

princeps de la no inscripción en el ser humano y si solo hay algo que puede representarlos, así sea parcialmente, llamado Pulsión, entonces:

Ella es articulación entre el sujeto del inconsciente y la demanda (...), se indica una conjunción que se consume en un doble desvanecimiento: el del sujeto en la demanda y luego el de la demanda misma; queda tan solo el corte, cuya importancia creciente en la enseñanza de Lacan es evidente. Este rasgo del corte – puro intervalo – es lo que diferencia a la Pulsión de la función orgánica: “su artificio gramatical” (Rabinovich , 2003, p.75).

Jaques Lacan (1970), en varias ocasiones, resaltó esa importante diferencia:

Nótese la ambigüedad que ha adquirido en la estupidez Psicoanalítica la palabra Trieb [...] para lo que sirve en el discurso analítico más valdría no precipitarse a traducirla demasiado de prisa por Instinto. Pero después de todo, estos deslizamientos no se producen sin razón, y aunque hace mucho tiempo que insistimos en el carácter aberrante de esta traducción. Aun así estamos en nuestro derecho si sacamos algún provecho de ella. Por supuesto, no para consagrar, sobre todo en lo que a esto se refiere, sino para recordar lo que la hace habitable en el discurso de Freud, y simplemente para tratar de hacer habitar este discurso de otra manera (14).

Lo que se intenta mostrar en este breve escrito es la manera cómo los tiempos instituyentes de un sujeto son tomados desde casi estos mismos tiempos instituyentes de las épocas, y más aún en la actual, para atrapar al Uno en la naturaleza, en lo puro biológico y dejarlo presa de un UNO como unidad total que no solo encasilla, rotula y etiqueta por medio de los llamados manuales de criterios diagnósticos, a propósito de la Psiquiatría, que no hacen otra cosa más que congelar la afanisis del sujeto y dejarlo en una entera holofrase, o aun peor, bajo la promesa del “bien estar”, todo entregado en una pastilla cualquiera.

De igual manera, resulta bastante paradójica esta común mirada, en sí no hace más que fragmentar la supuesta

unidad, como sucede en la operación quirúrgica para el apócrifo embellecimiento de los cuerpos y de allí entonces la superflua promesa de perfección, siglo tras siglo, año tras año y ahora día a día, minuto a minuto subsumidos todos en el poderío incesante e insaciable de un discurso fragmentador, desbordante y congelador del deseo.

El hoy en día de la medicina se reabsorbe en el capitalismo, la globalización, lo totalizable, lo generalizable, lo universal completo y deja al sujeto humano hablante a merced de la pulsión de muerte, sin permitirle destinos más apaciguadores; lo dejan estrechamente destinado a la angustia constante, a la agresividad exacerbada contra sí mismo y los demás, los ataques de pánico, los síntomas encarnados de la psicósomática, entre otros más.

No obstante, este padecimiento como intento de respuesta de los sujetos, no engaña los artificios gramaticales de la pulsión que siempre están allí, tienden a revelar la presencia del cuerpo, y es justo ahí que se tiene que abordar al sujeto interrogando la pulsión y abriéndole paso a destinos quizás, si se quiere decir, más pasionales.

La ciencia médica hoy y el capitalismo

En la subjetividad de la época actual se evidencia que el discurso de la medicina se ha inclinado hacia una fuerte alienación del sujeto, evidenciando la exclusión casi que por completo de la subjetividad del mismo. Lacan refirió que el campo médico se encontraba bajo los límites de la estructura del “discurso universitario” mostrando su trabajo, bajo el saber de lo anatomoclínico, lo fisiopatológico, lo etiológico, lo genético, etc., poniendo toda su dirección a la enfermedad, desechando al sujeto y dando como resultado un sujeto alienado.

La semiología médica siempre ha indicado que el signo es un indicador objetivo y el síntoma un indicador subjetivo; sin embargo, la problemática de este discurso se patentó precisamente en este punto. Todos los criterios de evaluación clínica, sustentados por y en un manual de diagnósticos, claramente muestran la objetivación del síntoma, es decir, de la subjetividad, lo que sin duda lleva

a pensar que la medicina, con el fin de entrar en el plano de lo científico, realiza un giro epistémico en cuanto a que convierte el síntoma en signo.

Este discurso, al buscar formulas con descriptores y/o criterios que puedan dar como resultado un diagnóstico para toda la enfermedad, termina por mostrar una sumatoria de signos, realizado por un método hipotético-deductivo, donde finalmente su propósito es acallar lo mas particular de un sujeto, a saber, su síntoma, pero hoy día se “avanza” cada vez más, es decir, no basta con acallar los síntomas sino que ahora las propuestas medico-científicas nos dan otro listado de opciones para intervenir el cuerpo y quizás, crear un manual más. Diariamente el mundo del espectáculo evidencia y da cuenta de hechos donde se ponen de manifiesto los diferentes tipos fragmentación corporal:

- Cirugías estéticas de todo tipo, pasando por el quitar y el agregar un poquito más, hasta los cambios de piel.
- La fabricación de material semi-sintético para “reemplazar” piel, cartílagos, huesos y cada vez más esta ingeniería “crece en ideas”, como por ejemplo: la creación de ligamentos, tendones y seguramente mucho más.
- Lo más increíble hoy en día, los llamados xenotrasplantes: La idea del profesor Winston, quien ha estado dirigiendo la investigación de xenotrasplantes en el Colegio Imperial de Londres, es crear rebaños de animales genéticamente modificados con órganos trasplantables. Cerdos de “diseño”, tal como afirma, en sólo dos años podrían crearse cerdos “diseñados” que ofrecerían esperanza a millones de pacientes en todo el mundo. Estos animales modificados tendrían órganos -incluidos corazones, riñones e hígados- que una vez trasplantados no serían rechazados por el paciente humano, afirma (Navas, 2008).

Entonces actualmente, ¿cómo trabajar sobre el “tener un cuerpo” que da cuenta de la falta en ser, de la división subjetiva del sujeto humano hablante y diferenciarnos del “ser un cuerpo” en el animal, si tenemos un cuerpo lleno de órganos de un cerdo? Quizás para

un poco de consuelo, no todo se enmarca bajo el “sometimiento” de este discurso. Y con esto se quiere indicar que han sido los mismos sujetos los encargados de mostrarle al médico y a la ciencia que no puede existir un universal, un rótulo, una objetivación masiva, pues existe al menos Uno, el Uno que se atrapa no a partir de la naturaleza si no a partir del significante, aunque lamentablemente, hoy en día, este atrapamiento tiene un costo bastante alto.

Por una parte, se puede observar la manera en que todos y cada uno de los diagnósticos del DSM IV o CIE 10 se leen los llamados inclasificables, estos que a su vez también se han querido encasillar bajo el nombre de la “Incertidumbre médica”, evadiendo de nuevo la subjetividad, aquí el ser inclasificable tiene un precio alto; la pulsión encarnada es, sin duda, la muestra más voraz evidenciada en la psicopatología actual. Por otra parte, también están los grupos de jóvenes que se auto flagelan o que no les basta solo con el tatuaje, sino que ahora “escarificar” su cuerpo, o la proliferación de gimnasias para el cuerpo, etc.

De igual manera, el sujeto humano se opone a las propuestas de igualdad, fraternidad y libertad, y más aun a las promesas que no hacen otra cosa que generar rótulo y objetivación para todo aquel que no se encuentre bajo todo tipo de definición de salud, como por ejemplo la dada por la Organización Mundial de la Salud (OMS): “Perfecto equilibrio emocional, físico, espiritual y social en ausencia de toda enfermedad”. Proyectos totalmente deshumanizantes como promover el llamado: “kit de la felicidad” en dos pastillas: antidepresivo y estimulante químico sexual, ¿serán acaso estas pastillas la promesa que generará completud y felicidad? ¿Es que acaso esto existe? Por qué entonces, como dice Spinoza, “el hombre sabiendo lo mejor escoge lo peor” (1954. p 239). Bien lo identificó Freud gracias a sus propios pacientes: “una vida gobernada por el principio de placer es irrealizable”, y sin duda nos remite al más allá del principio del placer, al Trieb, a la pulsión, a lo más subjetivo y no al instinto, no a toda propuesta animoldeadora; la diferencia se tiene que marcar, esto tiene que estar muy claro.

Una cuestión para ir cerrando: ¿el silencio de los órganos sería la definición de salud? aquí entonces se encuentra que este silencio no es otra cosa más que una ignorancia, una indiferencia del cuerpo y de sus partes:

[...] gozar de “buena salud” puede, así ser una renuncia a la experiencia del goce a favor del placer, de lo que aleja y enajena de la vida, de la vida del cuerpo como una propiedad de alguien que lo usufructúa; el “gocce de la buena salud” puede ser lo contrario del goce del cuerpo como experiencia vivida del mismo. La medicina se ve así dividida entre las metas del placer y el goce, y, por lo común asume sin crítica la demanda que se le formula de poner barreras al goce, de desconocerlo como dimensión de la experiencia (Braunstein, 1990, p 22.).

El discurso psicoanalítico analiza la situación y es allí donde empieza su trabajo; aunque no sea un sencillo trabajo, siempre su implicancia ha sido y debe ser en el caso por caso, en el uno por uno, en la clínica, en la escucha única de la subjetividad.

El discurso psicoanalítico analiza la situación y es allí donde empieza su trabajo; aunque no sea un sencillo trabajo, siempre su implicancia ha sido y debe ser en el caso por caso, en el uno por uno, en la clínica, en la escucha única de la subjetividad.

Braunstein, N. (1990). Goce. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1996[1920]). Más allá del principio del placer. En: J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras Completas. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu

García, F. (2000). Aspectos inusuales de lo sagrado. Buenos Aires: Trota.

Giussani, D. (2006). Del “Más allá...” y el ultimo Lacan. La Peste Freudiana. Buenos Aires: iRojo Editores.

Hanns, L. (2001). Diccionario de los términos alemanes de Freud. Lumen. Buenos Aires. Argentina.

Rabinovich, D. (2003). Lógica del Uno y gramática de la Pulsión. En: Sexualidad y Significante. Buenos Aires: Manantial.

Strauss, L. (1962). El totemismo en la actualidad. Fondo de Cultura Económica. Santa Fé de Bogotá. Colombia (1997).

Lacan, J. (2006[1955]). Saber, verdad y opinión. En: Seminario libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006[1964]). El sujeto y el Otro: la alienación. En: Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, (inédito). Seminario libro 14. La lógica del fantasma. (Trabajo original orientado en 1966c).

Lacan, J. (2006[1970]). Producción de los cuatro discursos En: Seminario Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J. (2007[1975]) Seminario libro 23. El Sinthome. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (Inédito). En: seminario libro 25 El tiempo de concluir (Trabajo original orientado en 1977e).

Laplanche, J. (1993). El Extravió Biologizante de la sexualidad en Freud. Buenos Aires: Amorrortu.

Miller, J. (2002). La Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo. Buenos Aires: Colección Diva.

Spinoza, B (1954). Etique, traducido al francés por Rolanad Caillois, Paris: Gallimard. Parte IV, Prefacio. Hay traducción al castellano: Ética, Mexico FCE, 1977.